

## **Max Weber: la pasión del pensamiento, de Joachim Radkau**

México, Fondo de Cultura Económica, 2011,  
1.086 páginas

Radkau y su muy deficiente biografía de Weber en 2005\*

**Francisco Gil Villegas\*\***

El Colegio de México

Probablemente uno de los acontecimientos más importantes en el campo de la Sociología a finales del 2005 fue la aparición de la voluminosa biografía de Max Weber, elaborada por Joachim Radkau, historiador de la Universidad de Bielefeld, especialista en temas ambientales y en la historia de las enfermedades nerviosas en el medio cultural germánico, así como del impacto de la tecnología en el mundo moderno.<sup>1</sup> Aunque dicha obra fue inicialmente recibida bajo la impresión de que se trataba de la muy esperada biografía intelectual de Max Weber, equivalente a la que Steven Lukes había elaborado en 1973 para Durkheim,<sup>2</sup> y llegó a anunciarse como la biografía “definitiva” de Max Weber, porque entrelazaba su desarrollo intelectual con muy diversos y hasta ese entonces novedosos aspectos de la vida íntima del biografiado, en muy poco tiempo aparecieron otras reseñas sumamente críticas, que manifestaban

\* Acaba de ser traducida al español la voluminosa biografía de Max Weber elaborada por Joachim Radkau, la cual generó una gran polémica en Alemania desde su aparición original a fines de 2005. La siguiente reseña crítica, del profesor Francisco Gil Villegas de El Colegio de México, fue hecha en 2009, antes de la aparición de la traducción del FCE, por eso, todas sus referencias están tomadas de la edición original alemana. Este apartado forma parte del libro actualmente en prensa de Gil Villegas sobre la polémica centenaria en torno a la tesis de Weber sobre la ética protestante, la cual constituye la única historia completa y detallada en el mundo de dicha extensa polémica, pero que nadie había podido analizar antes de manera exhaustiva como lo hace Gil Villegas. Cfr. Gil Villegas (2012).

\*\* Licenciado en Relaciones Internacionales y Maestro en Ciencias Políticas de El Colegio de México. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctorado en Estudios Políticos de Balliol College, Universidad de Oxford, bajo la dirección de Stephen Lukes. De 1981 a 1982 fue investigador visitante del Instituto de Sociología de la Universidad de Heidelberg. Profesor de El Colegio de México.

Correo electrónico: fgilvillegas2002@yahoo.com.mx.

1. Véase Radkau, R. (1989, 1998, 2000, 2005).  
2. Véase Lukes (1973).

una gran decepción y, en casos extremos, incluso hasta acusaban al libro de charlatanería.<sup>3</sup>

Tales acusaciones y reproches fueron generados por el estilo de narración biográfica de Radkau, el cual pone un gran énfasis en la descripción obsesivamente detallada de los síntomas clínicos de la enfermedad nerviosa de Max Weber entre los cuales, como ya se sabía desde las biografías de Marianne y Mitzman, se encontraban el insomnio, las eyaculaciones nocturnas incontroladas, el intenso consumo de calmantes a base de opio, morfina y heroína y la imposibilidad para consumir un matrimonio que se mantuvo siempre asexual. En realidad, nada de lo reportado por Radkau es totalmente nuevo, pero sí lo son los excesivos detalles de la descripción, que acaban por dar la impresión de un morbos y obsesivo regodeo en ellos a partir de una voluminosa correspondencia de los Weber, especialmente la de Marianne con su suegra Hellene von Fallenstein, y las apasionadas cartas de amor que nutren y descubren la relación erótica de la última década de la vida de Max Weber con Else von Richthofen y Mina Tobler.

La biografía hecha por Radkau no solo ha sido criticada por voyeurista, sino también por ser inadmisiblemente reduccionista, dado que toda la estructura narrativa se rige por una muy amplia y poco convencional noción de *naturaleza*. En efecto, el hilo conductor de toda la biografía gira en torno a un dantesco desencuentro y rencuentro de Max Weber con la “naturaleza”, la cual funge tanto como generadora del suspenso dramático de la narrativa y como el ansiosamente buscado “eslabón perdido entre la vida y la obra de Weber” (Radkau, 2005, p. 20). Ahora bien, Radkau entiende a la *naturaleza* en el más amplio sentido posible como “todo lo dado” y no meramente como la contraposición al artificio de la cultura. La “pasión del pensamiento” en el subtítulo de la obra es entendida así como una porción de la naturaleza humana, pero de manera todavía más significativa Radkau aplica el término especialmente a la “madre naturaleza”, que en la biografía aparece polifacéticamente encarnada en las figuras de la madre, la esposa y las amantes de Max Weber, de tal modo que son estas las relaciones que estructuran toda la narrativa biográfica a partir de la cual supuestamente se deriva y puede explicarse toda la producción científica e intelectual del gran sociólogo de Heidelberg.

3. Véase, en especial, Kaesler (2006) y la versión electrónica del 2 de febrero del 2006 mucho más extensa y agresiva del foro de reseñas de *Literaturkritik*, “Natur, Nerven und Pollutionen- oder: Trug Max Weber tatsächlich ein Hodenkorsett?” [“Naturaleza, nervios y eyaculaciones o: ¿llevaba de hecho Max Weber un corsé en los testículos?”], [www.literaturkritik.de/public/rezension.php?rez\\_id=9070](http://www.literaturkritik.de/public/rezension.php?rez_id=9070). Para la sección en que Radkau se refiere a ese dato propalado por rumores atribuidos a Baumgarten, pero sin ningún documento que lo avale, pues el reporte de la autopsia no menciona ninguna anomalía; véase Radkau (2005, p. 903, n. 93). Tiene razón Kaesler en considerar esa “fuente” como muy poco seria, aunque se excede cuando la usa para acusar a Radkau de charlatán.

Con una orientación que lo mismo se asocia a la división tripartita de *La Divina Comedia* que a una teodicea soteriológica, Radkau divide su voluminosa narración en tres partes intitulas: “La violación de la naturaleza”, “La venganza de la naturaleza” y “Salvación e iluminación”.

La primera parte trata de la violación de la naturaleza primigenia de Max Weber por parte de una madre dominante y castrante, la cual lo obliga de diversas maneras a alejarse de sus propias tendencias naturales para acomodarse a una represiva espiritualidad religiosa. Todo parte de los cuidados maternos que el niño Max recibe a raíz de una meningitis que lo pone al borde de la muerte y lo predispone a una vida marcada por la enfermedad aunque en la vida adulta fuera predominantemente de carácter nervioso. La primera parte de la obra termina en medio de perturbaciones alcohólicas, posiciones políticas extremadamente nacionalistas, un matrimonio con una sobrina segunda que le permite romper un compromiso matrimonial impuesto por la madre con una prima hermana y la gruesa tesis referente a que Max Weber ya no pudo volver a encontrarse en paz con su propia naturaleza “violada”.

En última instancia, según Radkau, el más duro problema para Weber fue “la interpretación errada de su propia naturaleza” a partir de la violación de esta y, por ello, llegó el momento en que “la huida de una paralizante depresión por medio del trabajo ya no tuvo éxito” (pp. 232-234). Curiosamente, Radkau desecha como origen de esa paralizante depresión al enfrentamiento que Weber tuvo con su padre a finales de 1897, cuando defendió el derecho de la madre para irse de vacaciones sin él, lo cual desembocó en que pocas semanas después el padre muriera solitario en un viaje de tren a Riga sin haberse reconciliado con su hijo. Para Marianne y Mitzman son evidentes los rasgos freudianos de la culpabilidad por un parricidio que permitiría explicar la manera en que se detonó la depresión de Max Weber a principios de 1898, pero Radkau desecha esa conocida interpretación y minimiza el acontecimiento por no encuadrar del todo bien en el diagnóstico “naturalista” de su propia interpretación biográfica (pp. 117-118).

La segunda parte de la biografía es una obsesiva y detallada descripción de los síntomas de la enfermedad depresiva de Max Weber en cuanto “venganza de la naturaleza”, que equivale a un dantesco descenso al infierno, tanto para el biografiado como para el lector, al que se atiborra de detalles sobre las eyaculaciones nocturnas incontroladas, las noches de insomnio, el exagerado consumo de drogas y somníferos, y las estadías de Weber en diversos sanatorios, asilos y manicomios. De la combinación de un problema de impotencia “con onanismo” (p. 299), Radkau puede derivar el interés de Weber por la ética protestante en cuanto “espejo subjetivo” de su predicamento vital, puesto que resulta indudable que “esta especial cualidad de los ensayos sobre el protestantismo está determinada en no última medida por una mezcla de autoexperiencia y autonegación” (p. 342).

Radkau explica el origen de las obras más importantes de Weber a partir “del espíritu de la impotencia sexual”, puesto que de manera similar a la motivación que tuvo para escribir *La ética protestante y el espíritu*

*del capitalismo*, también el deseo de curación de ese mal predispuso a Weber a realizar investigaciones sobre las “religiones de salvación”. De tal modo que el cambio de enfoque de la crítica al naturalismo en dirección a una discusión positiva del “significado cultural” de las religiones mundiales, que está íntimamente relacionado con la experiencia de su propio padecimiento (pp. 318-319 y 539-543).

Tras la participación de Marianne en junio de 1909, a espaldas de su marido, en la discusión entre un médico y un psiquiatra con respecto a la posibilidad de la castración como remedio para que el paciente ya pudiera dormir tranquilo y sin necesidad de somníferos (p. 289), la comedia dantesca se resuelve en dirección opuesta y menos drástica, porque llega la salvación mediante una solución mucho más sensata, encarnada en la aparición de una amante experimentada capaz de enseñarle al paciente como realizar exitosamente y sin culpas el acto sexual.<sup>4</sup>

En efecto, la tercera parte del drama, intitulada “Salvación e iluminación”, se inicia en octubre de 1909 con un viaje por Austria y Venecia donde, después de varias señales cruzadas, Max Weber y Else von Richthofen por fin experimentan el 10 de octubre un intercambio erótico calificado por Radkau, al seguir a Baumgarten, como el de la “revolución en Venecia”, mediante la cual Weber inicia la recuperación de su salud y la capacidad para volver a trabajar intensamente (p. 551). El periodo vital iniciado por Weber en el otoño de 1909 es descrito por Radkau como “un renacimiento intelectual acompañado de un nuevo sentimiento de bienestar corporal” (p. 548).

Algunos años antes, Else se había doctorado en Heidelberg en sociología industrial con una tesis supervisada por Max Weber, quien también la ayudó a obtener un puesto de inspectora fabril en Karlsruhe antes de casarse con Edgar Jaffé y dedicarse a la maternidad. Además de caracterizarla como una “auténtica encarnación de la madre tierra”, Radkau la identifica como el gran amor de la vida de Max Weber aunque, paradójicamente, también fue Radkau el primero en señalar, basado en el diario personal inédito de Marianne con todas sus enmendaduras y tachaduras, que la primera en enamorarse de Else fue Marianne y que fue ella quien propició el acercamiento afectivo entre sus dos seres más queridos.<sup>5</sup>

4. Para una mujer como Else, Max Weber necesitaba la satisfacción sexual para curarlo de su depresión y ya no había ningún prospecto de que pudiera encontrar eso dentro de su matrimonio. El amor espiritual y el corporal no siempre van de la mano, algunas veces la vida puede vivirse plenamente solo dentro de una relación triangular. Todo esto debió parecerle a Else la cosa más obvia y natural del mundo. Y así como Marianne consideró su ‘deber’ dejar a Max a solas con Else, esta debió haberse quedado con la impresión de que Marianne la dejaba en completa libertad con respecto a Max pues consideraba que ese contacto físico estaba en el mejor interés de su curación. Puesto que Else no pensaba separar a Max de Marianne, no había ninguna razón para sentirse culpable frente a Marianne (p. 552).
5. “Debe señalarse que se ha prestado muy poca atención al hecho de que el gran drama de Else en la pareja de los Weber se inició con el enamoramiento de

Pero el primer encuentro erótico de Venecia duró pocos meses, dado que a principios de 1910, Else inició una relación más duradera con Alfred, el hermano menor de Max, y eso provocó un alejamiento y relación de amor-odio durante siete años con el segundo (pp. 556-564), el cual, sin embargo, no recayó en el infierno porque inició, a su vez, una relación erótica con una mujer más joven que era su gran admiradora: la pianista Mina Tobler, quien había entrado en contacto con el círculo de los Weber por intermediación del filósofo neokantiano Emil Lask (pp. 564-566).

Radkau deriva de estas experiencias eróticas todo el periodo de intensa productividad en los diez últimos años de la vida de Max Weber, lo mismo el descubrimiento de la potencialidad revolucionaria del carisma, la racionalización del éxtasis religioso y la orgía sexual, la creación de los manuscritos que configurarían póstumamente a *Economía y sociedad*, los incluidos en los tres volúmenes de *Ensayos de sociología de la religión*, con excepción de los ensayos sobre el protestantismo que no pertenecen al periodo de la salvación y la iluminación, sino al del atormentado infierno de la “venganza de la naturaleza”.

El entusiasmo por el inicio de la Primera Guerra Mundial y la participación política para la parlamentarización de Alemania, el compromiso político y las ideas de las conferencias de la política y la ciencia como vocaciones, pueden explicarse también a partir de la renovada vida sexual de Weber en 1910 y su reconciliación con la naturaleza. Así, el encantamiento y el poder revolucionario del carisma, no solo por el poder que ejerce el jefe carismático sobre los dominados, sino también por la necesidad y el placer de estos en seguir incondicionalmente al admirado líder, es algo que Weber descubrió a raíz de su relación con Else (pp. 600-613). Según Radkau, no se ha prestado suficiente atención al aspecto de la perspectiva de los dominados frente al carisma dominante en la teoría sociológica weberiana, pero si se lee esta a la luz de las cartas de sumisión amorosa que Weber escribe a Else a partir de 1917, puede verse claramente que el placer que Weber sentía al someterse voluntariamente al carisma de su “ama” constituye el “eslabón perdido de toda su sociología de la dominación” (pp. 797-800).

La versión de Radkau sobre el origen de *Economía y sociedad* también responde a este reduccionismo interpretativo, porque el tema conductor de toda la obra es, según él, “la primacía originaria de la comunidad”, desde el momento en que no es la “sociedad” el principal objeto

---

Marianne hacia esa mujer encantadora. La historia de la relación entre estas dos mujeres, con sus tensiones y altibajos, es apenas menos apasionante que la historia de amor que surgió posteriormente entre Max y Else [...] Justo en la época en que ocurrió el colapso de Max Weber, y cuando Marianne debió sentirse a menudo sola con su necesidad de amor, su amistad con Else dio un vuelco apasionado” (p. 485). Un dato que Radkau no logra vincular a su argumentación es el hecho de que todos los Weber —Max en 1920, Marianne en 1954 y Alfred en 1958— murieron en los brazos de Else y que, al parecer, los tres murieron profundamente enamorados de ella.

de estudio de la obra sino la *Vergemeinschaftung* o “comunización” en el sentido de relación comunitaria natural y originaria. La reconciliación con la naturaleza primigenia de la comunidad y los lazos de sangre, así como un supuesto *evolucionismo oculto* en Weber, constituyen el hilo conductor de lo que Radkau denomina “el naturalismo escondido en *Economía y sociedad*”.<sup>6</sup>

Es tan difícil demostrar este reduccionismo dadas las heterogéneas partes de esta compleja obra, en la que Weber acabó sustituyendo en su última versión el término más antiguo de “acción comunitaria” (1913-1914) por el tardío y más amplio de “acción social” (1919-1920), como lo es el tratar de demostrar que, efectivamente, toda la “sociología de la dominación” de esta obra gira en torno a la noción del carisma y el placer sexual que supuestamente Weber tenía al sentirse dominado por el carisma de Else. En efecto, Radkau insiste en esta gruesa simplificación para explicar el supuesto sentido escondido de las partes más extensas de esta emblemática obra.<sup>7</sup> Y la misma determinación erótica a partir de la liberación experimentada por Weber en su relación con Else puede encontrarse en la mezcla de religión y sexualidad que aparece en el *Zwischenbetrachtung*, o “Excurso” de sus ensayos de sociología de la religión (Weber, 1983, pp. 437-466), en donde “la euforia es transportada al erotismo y la salvación se combina con la iluminación en cuanto clarificación intelectual” (Radkau, 2005, p. 597).

La biografía de Weber por Radkau no equivale, pese a sus voluminosas dimensiones, a una auténtica biografía intelectual, pues su reduccionismo interpretativo la lleva a tener una gran desproporción entre los extensos capítulos dedicados a la obsesiva descripción de la patología psicosexual de Weber y su posterior “curación”; frente los excesivamente cortos dedicados a la explicación genética de sus principales obras, o a los acontecimientos que no encajan del todo bien con la perspectiva “naturalista” de la forzada reconstrucción del desarrollo intelectual de Weber. Así, en una biografía de más de mil páginas, los capítulos dedicados a los orígenes y características de *La ética protestante y Economía y sociedad* son tan solo de 34 y 30 páginas respectivamente (pp. 316-350 y 643-672). Esto es claramente insuficiente para una biografía que pretende haber encontrado el “eslabón perdido” capaz de explicar la “relación entre la vida y la obra” de Max Weber y manifiesta su deficiencia.

Lo mismo ocurre con el capítulo dedicado a la duración de la Primera Guerra Mundial, para cuyo tratamiento a Radkau le parecen suficientes menos de 20 páginas (p. 699-715), mientras que para el análisis

6. Todo el capítulo intitulado “Die Urwüchsigkeit der Gemeinschaft: der versteckte Naturalismus in *Wirtschaft und Gesellschaft*” (pp. 643-672).

7. “La dominación carismática, el tipo primigenio de poder, presenta ciertas analogías con la relación erótica y permite reconocer que el éxito de la dominación depende de la disposición de los subordinados a obedecer, más aún, pertenece al placer de estos en ser mandados: solo mediante este atisbo se convirtió la teoría de la dominación en una *sociología* de la dominación” (p. 668).

de la importante conferencia de *La política como vocación* y los debates que llevaron a la redacción de la Constitución de la República de Weimar, y en los cuales Weber tuvo una activa e importante participación, al psicobiógrafo le parece más que suficiente una mera decena de páginas (pp. 781-791). La participación política de Weber tanto en el fallido experimento de la revolución bolchevique en Baviera como en la comisión de profesores que fueron a presenciar, “en medio de la impotencia”, la negociación del Tratado de Versalles y la aceptación de la culpa de Alemania en el estallido de la Guerra se tratan en 15 páginas (pp. 767-781). En suma, Radkau minimiza la importancia de la vocación política de Max Weber porque, según este biógrafo, su auténtica naturaleza primigenia era más bien la del “científico” o académico.

Bajo esta premisa, se sugiere acabar de una vez por todas con el “mito” de que Alemania desperdició el talento político de Weber o el tratar de verlo, como ocurrió esencialmente en los años de la República de Weimar, como un genio cuya vocación fundamental era la política. Para Radkau, todas las incursiones de Weber en la política fueron un fracaso y la construcción de la figura de Weber como político está más cerca de una comedia que de una tragedia.

A principios de 1920, Weber ya se había percatado que su propia y auténtica “naturaleza”, por tanto tiempo negada, era la del científico académico, y por ello se embarcó en una febril y fructífera etapa de producción y actividades académicas, hasta que lo sorprendió prematuramente la muerte a los 56 años. Lo importante para Radkau es confirmar, a toda costa y al precio que sea, su hipótesis central referente a que el desencuentro y rencuentro de Weber con su auténtica “naturaleza” es la clave para entender toda su obra. No importa que Weber haya luchado furiosamente contra la intromisión naturalista en las ciencias sociales o que haya desarrollado los fundamentos de una sociología interpretativa basada en la metodología no extrapolable a las ciencias naturales de la *Verstehen* o que haya insistido una y otra vez en las grandes diferencias del método de las ciencias sociales frente al de las ciencias naturales, pues todo eso para Radkau no constituye más que una mera evidencia adicional de que Weber se convirtió en la autoridad de una sociología que negaba sus propios orígenes naturalistas (pp. 235-236).

Este reduccionismo interpretativo explica la desproporción entre las diferentes partes de la narrativa, lo cual no podía pasar desapercibido por la gran mayoría de los reseñadores, principalmente alemanes y británicos, de esta fallida biografía. Casi todos esos críticos coinciden en un común denominador: la biografía escrita por Radkau puede decirnos muchas cosas de la vida de Weber, pero muy poco o nada nuevo sobre lo que ya sabíamos de la génesis y naturaleza de su producción científica; la mayoría de los datos novedosos de esta biografía no tienen ni importancia ni relevancia para entender el desarrollo intelectual de la obra de Max Weber.<sup>8</sup>

8. Coinciden en esta posición, con mayor o menor énfasis, las siguientes reseñas

Esto es particularmente cierto en el capítulo dedicado a *La ética protestante*, en el que Radkau, para empezar, comete no solo reduccionismos psicobiográficos, sino también analíticos e interpretativos cuando, por ejemplo, afirma y repite más de una vez, a pesar de advertir contra la banalización, que “la tesis de Weber postula una conexión entre protestantismo y capitalismo”.<sup>9</sup> Radkau parece olvidar el título mismo de la obra en cuestión, en la que Weber habla de una relación entre una “ética” y un “espíritu” o mentalidad, pero jamás de una relación directa entre protestantismo y capitalismo, con lo cual, a pesar de su advertencia inicial, es Radkau quien banaliza y trunca la tesis weberiana. Más aún, como consecuencia directa de su reduccionismo “naturalista”, Radkau afirma, sin ningún fundamento ni evidencia para ello, que en realidad Weber se alejó del factor del “espíritu” para explicar la conexión entre puritanismo y capitalismo a fin de concentrarse más bien en los efectos “naturales” de dicha conexión.<sup>10</sup>

A diferencia de muchos otros de los autores que participaron en la polémica centenaria sobre la ética protestante, Radkau no tiene mayor interés en defender o refutar la validez empírica o científica de la tesis weberiana, pero tampoco consigue exponerla fielmente. En todo caso, se inclina más por interpretarla en términos de explicar su éxito por “todo el material que ofrece para la discusión del problema de la causalidad en la historia” (p. 330), y no por el que pueda tener el recurso de las *afinidades electivas*, dado que a todo lo largo del capítulo dedicado a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* menciona una sola vez ese recurso, sin darle mayor importancia como factor explicativo y con el fin de relacionar

---

críticas: Kaesler (2006, enero); Leicht (2005, octubre); Seibt (2005, diciembre); Minkmar (2005, octubre); Schlette (2005, diciembre); Scaff (2006); Turner (2010, enero); Farris (2009, agosto); Thomas (2006, septiembre-octubre) Anter (2005, octubre). Y aunque no como reseña crítica, sino como veredicto final de la rigurosa metodología proveniente de la erudita tradición oxoniense en historia de las ideas, también coincide en ello: “Joachim Radkau, *Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens* (Munich, 2005) is a bravura performance, but, as its subtitle suggests, the author is more interested in passion (*Leidenschaft*) than thought (*Denken*). It is emphatically not a work in intellectual history (Ghosh, 2008, p. 4, n. 13).

9. Radkau (2005 p. 322); en la página siguiente, insiste en que “consecuentemente el nexa entre protestantismo y capitalismo debe buscarse en la cultura angloamericana” (p. 323); y en las dos siguientes (pp. 324 y 325) vuelve a presentar el argumento de Weber en los mismos términos de supuestamente proponer este la “conexión” entre protestantismo y capitalismo (“*der Zusammenhang zwischen Protestantismus und Kapitalismus*”).
10. “La verdad es que la argumentación de Weber se alejó del ‘espíritu’. La conexión entre puritanismo y capitalismo no proviene de los caminos espirituales, sino de una de tipo naturalista: de una consecuencia espiritual no intencionada del ascetismo y sus estrictas reglas metódicas de vida sobre la naturaleza humana que se extiende a las generaciones sucesivas” (p. 330).

no a una ética con un espíritu, tal y como lo hace Weber, sino burdamente, y de nuevo, al protestantismo en general con el capitalismo en general.<sup>11</sup>

No son estas las únicas deficiencias que impiden clasificar a la biografía escrita por Radkau como una auténtica “biografía intelectual”. También sobresalen como graves deficiencias la prácticamente nula importancia que le da a la influencia de Nietzsche sobre la obra weberiana; Goethe es abordado de la manera más superficial imaginable; Schiller es mencionado si acaso una sola vez; el debate generado en vida de Weber por sus artículos sobre el protestantismo apenas si es mencionado de pasada; los intercambios con Rachfahl no son suficientemente tratados y el nombre de Fischer, como uno de los primeros críticos de la tesis weberiana, no aparece una sola vez en el cuerpo central del texto. Radkau menciona a Ritschl como la influencia teológica más importante en la concepción de Weber sobre el luteranismo y el pietismo (p. 333), pero no menciona ni una sola vez la mayor importancia que tiene para ese mismo tema el contrapeso de la obra de Mathias Schneckengerber, la cual le fue recomendada a Weber por Troeltsch como una fuente determinante y de mucho mayor peso que la de Ritschl.<sup>12</sup>

En una biografía con pretensiones de describir y desarrollar la evolución intelectual de Weber hubiera sido deseable que se mencionara, aunque fuera en una mera y breve referencia bibliográfica, que Ferdinand Jakob Schmidt publicó en noviembre de 1905 en los *Anuarios prusianos*, la primera reseña a los artículos de Weber sobre la ética protestante, con la cual se inicia la que he denominado la guerra académica de los cien años. Y simplemente es inadmisibles que Radkau no cite directamente ni una sola vez la edición de 1902 de *Der moderne Kapitalismus* de Sombart, dado que de ahí tomó Weber el término del “espíritu del capitalismo”

11. “Alguna vez Weber remarcó que la ‘afinidad electiva’ descrita por él entre el capitalismo y el protestantismo tenía un significado exclusivamente histórico y no actual” (p. 332). De hecho esta es la única mención a este término crucial en las más de mil páginas de la biografía hecha por Radkau, lo cual constituye una muy seria deficiencia en un libro que pretende relacionar la obra y vida de Max Weber, dada la enorme importancia que él asignó a dicho término, y no solo para relacionar a la ética protestante con el espíritu del capitalismo, sino también a la economía con la sociedad. Sorprende que Radkau no haya sacado mayor provecho del argumento de Goethe en la novela que lleva ese título, pues las relaciones cruzadas y triangulares descritas en ella, le hubieran servido mucho para completar su interpretación de las relaciones entre Max, Else, Alfred y Marianne.
12. Véase Gil Villegas (2012, pp. 47-48) y nota crítica del editor núm. 16 en las pp. 315-316. Para una interpretación diferente, donde la presencia de Schneckengerber en *La ética* también es fundamental, aunque equiparable y no inferior a la de Ritschl, ver Ghosh (2008, pp. 171-199). De cualquier modo, el que Radkau no mencione ni una sola vez a Schneckengerber como fuente fundamental de *La ética*, permite sospechar que no la conoce y que, por lo mismo, no estaba capacitado para hacer una biografía de Max Weber, dado que al parecer de Ghosh (2008, p. 4), sin ese texto “no puede haber una biografía intelectual de Max Weber, por que la *La ética* es en un sentido muy real el punto central de su vida”.

y de ahí proviene también el desafío lanzado por Sombart para que alguien hiciera una investigación que relacionara la ética calvinista con la mentalidad capitalista moderna.<sup>13</sup> Por supuesto que la importancia de las influencias de Jellinek, Simmel y Gothein en la génesis de los ensayos weberianos tampoco es mencionada por Radkau, todo lo cual parece confirmar el diagnóstico negativo de Dirk Kaesler sobre la enorme laguna con respecto a que como Bendix, Mitzman, Ringer, Sukale y Radkau fracasaron. Todavía estamos a la espera de una auténtica biografía intelectual de Max Weber.<sup>14</sup>

No obstante, si se compara lo alcanzado por Sukale<sup>15</sup> frente a las deficiencias de Radkau, la biografía del primero está mucho más cerca del modelo sentado por Steven Lukes con respecto a cómo debe ser una auténtica biografía intelectual. Después de todo, este autor sí hace citas directas a las obras relevantes de Sombart y les da su debida importancia (Sukale, 2002, pp. 237-267). También dedica secciones equilibradas para dar cuenta de la gran influencia ejercida por Marx y por Nietzsche sobre Weber (Sukale, 2002, pp. 324-347, 487-500 y 521-524), así como del periodo de la Primera Guerra Mundial y de la importancia de la participación política de Weber, este último aspecto es tratado de manera adecuada

13. Véase, Radkau (2005, p. 916, nota 330), donde se cita por única vez el tomo III, de *Der Moderne Kapitalismus* de Sombart, publicado en 1927, cuando Max Weber ya tenía siete años bajo tierra y, por lo tanto, no tuvo ninguna influencia sobre él. En cuanto a los dos primeros tomos de la obra, publicados en 1902, y que sí tuvieron una decisiva y reconocida influencia en Weber, Radkau no puede producir *una sola* referencia directa seguramente porque ni los consultó. En vez de ello, cuando se refiere en el texto a esos primeros tomos, cita fuentes secundarias como los escritos de Hartmut Lehmann, o la biografía de Sombart escrita por Friedrich Langer en 1994 (Radkau, 2005, p. 346). Una biografía incapaz de citar estas fuentes primarias básicas y fundamentales para entender a una de las más emblemáticas obras de Max Weber no es digna de ser considerada una biografía intelectual. Realmente Radkau debió cuidar más su investigación si pretendía escribir la “biografía definitiva” de Weber.

14. Cfr. Kaesler, 2007, enero, pp. 97-118). Otro libro no mencionado por Kaesler, pero que se presentaba como “una nueva biografía erudita” de Max Weber, fue el de Koch (2006). La tesis básica de Koch es la de Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración* (1947) pero transportada a la obra de Weber para encontrar que en ésta la comprensión de la Ilustración y sus estructuras ontológicas y epistemológicas considera a la Ilustración misma como una cosmovisión enajenante. Koch recrea el contexto en el que Weber entendió a la enajenación tanto en su aspecto intelectual como vivencial. Pero en todo su libro Koch cita, si acaso, una media docena de veces a *La ética*, básicamente para demostrar que Weber tenía una pluralizada y relativizada noción de racionalidad desde la primera versión de esos ensayos. Lo cual es correcto pero insuficiente para incorporar la obra de Koch en la presente investigación, salvo por esta breve nota. En cuanto a su valor biográfico, el libro resulta tan incompleto que quizá por ello Kaesler no lo consideró digno de mención en el artículo citado al inicio de esta nota. Nosotros hemos sido un poco más generosos.

15. Cfr. Sukale (2002).

(Sukale, 2002, pp. 534-557). No desconoce las relaciones de Max Weber con Else von Richthofen y Mina Tobler, pero estas son abordadas de manera mucho más serena que como lo hace Radkau, sin que falte nada esencial (Sukale, 2002, pp. 474-487). A final de cuentas, resulta insuficiente, pero se acerca mucho más que Radkau al modelo de investigación biográfica sentada por Lukes. En cuanto a Radkau, probablemente el veredicto final sea el del propio Kaesler: “La biografía de Max Weber por Joachim Radkau, en cuanto documento de una historiografía exhibicionista, no es, con toda seguridad, la biografía definitiva del gran pensador de nuestra modernidad” (Kaesler, 2007, p. 144).

### Bibliografía

- Anter, A. (2005, octubre). Der kranke Löwe auf der Couch: Max Weber als nervöser Patient bei Joachim Radkau. [El león enfermo en el couch: Max Weber como paciente nervioso de Joachim Radkau]. *Neue Zürcher Zeitung Literaturbeilage*, 243(18).
- Farris, S. (2009, agosto). Review. *The Philosopher's Magazine*, 46(5).
- Ghosh, P. (2008). *A Historian Reads Max Weber. Essays on the Protestant Ethic*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Gil Villegas, F. (2012). *Max Weber y la Guerra Académica de los cien años en torno a la tesis sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2011)*. México: El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica.
- Kaesler, D. (2006, enero). Natur, Nerven und Pollutionen. *Der Spiegel*, 2006 (23), 143-144.
- Kaesler, D. (2007, enero). Still Waiting for an Intellectual Biography of Max Weber. *Max Weber Studies*, 7(1), 97-118.
- Koch, A. M. (2006). *Romance and Reason. Ontological and Social Sources of Alienation in the Writings of Max Weber*. Lanham-Maryland: Lexington Books.
- Leicht, R. (2005, octubre). Empfindsames Genie. Joachim Radkaus monumentale Max Weber-Biografie erhellt das Persönliche, weniger das Werk und seine Wirkung” [“Genio hipersensible. La monumental biografía de Max Weber hecha por Joachim Radkau esclarece lo personal, pero mucho menos la obra y su influencia“]. *Die Zeit*, 2005 (42).
- Literaturkritik* (s.f). Natur, Nerven und Pollutionen- oder: Trug Max Weber tatsächlich ein Hodenkorsett? [“Naturaleza, nervios y eyaculaciones o: ¿llevaba de hecho Max Weber un corsé en los testículos?“]. Consultado en: [www.literaturkritik.de/public/rezension.php?rez\\_id=9070](http://www.literaturkritik.de/public/rezension.php?rez_id=9070).
- Lukes, S. (1973). *Émile Durkheim. His Life and Work*. London: Allen Lane.
- Minkmar, N. (2005, octubre). Das wilde Werben. [El furioso propalador]. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.
- Radkau, R. (1989). *Technik in Deutschland. Von 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Francfort: Suhrkamp, 1.
- Radkau, R. (1998). *Das Zeitalter der Nervosität. Deutschland Zwischen Bismarck und Hitler*. Múnich: Carl Hanser.

- Radkau, R. (2000). *Natur und Macht. Eine Weltgeschichte der Umwelt*. München: Beck.
- Radkau, R. (2005). *Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens*. München: Carl Hanser.
- Scaff, L. A. (2006). Weber Unbound. *Archives Européennes de Sociologie*, XLVII (3), 437-442.
- Seibt, G. (2005, diciembre). Eruptionen eines schöpferischen Lebens? [“Erupciones de una vida creativa”]. *Süddeutsche Zeitung*, 10.
- Schlette, M. (2005, diciembre). Die Leiden des grossen Weber. [Las penas del grande Weber]. *Frankfurter Rundschau*.
- Sukale, M. (2002). *Max Weber- Leidenschaft und Disziplin. Leben, Werk, Zeitgenossen*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Thomas, P. (2006, septiembre-octubre). Being Max Weber. *New Left Review*, 41.
- Turner, B. S. (2010, enero). Joachim Radkau, Max Weber. A Biography. *Society*, 47(1).
- Weber, M. (1983). Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo. En J. Alamaraz y J. Carabaña (trads.). *Ensayos sobre sociología de la religión*, vol. I (pp. 437-466). Madrid: Taurus.